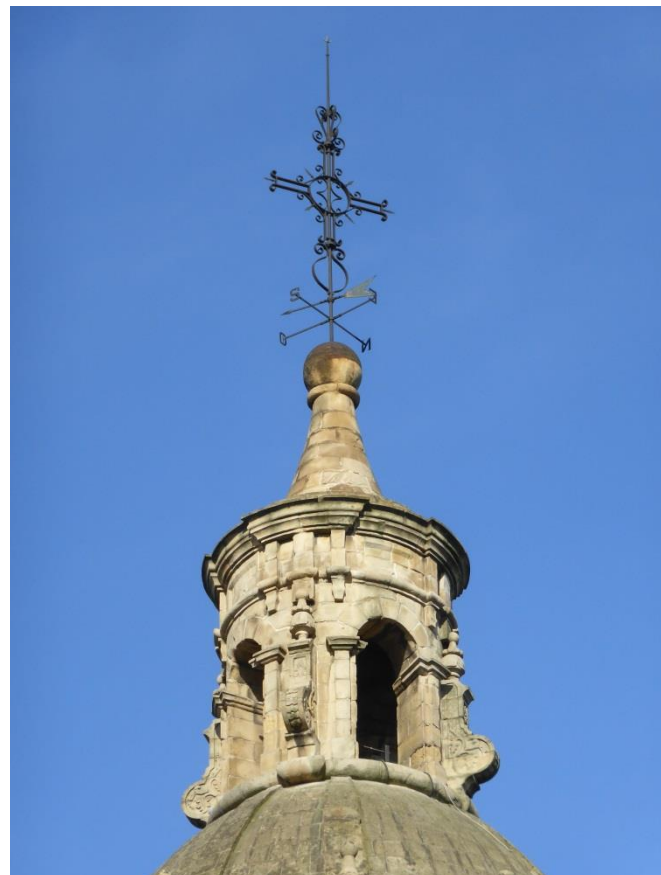


La linterna de la torre está bellamente ornamentada.

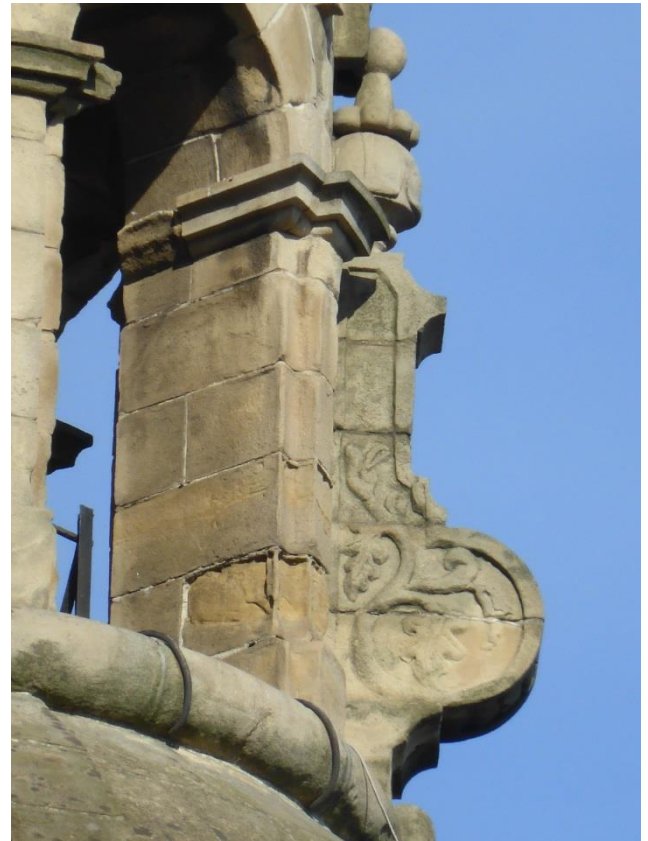
La verdad es que es difícil darse cuenta de estos adornos ya que se encuentran a treinta metros de altura y hay que levantar mucho la cabeza para percibirlos, pero gracias al zoom de las cámaras digitales modernas hemos podido desvelar el detalle y ofrecérselo a todos aquellos para los que había pasado desapercibido. La linterna, la construcción con arcos que corona la cúpula de la torre de Santa María presenta cuatro arcos de medio punto y entre ellos



hay labradas cuatro consolas ornamentales adosadas al paramento a modo de ménsulas que están labradas con elementos vegetales y rematadas con una especie de florón..



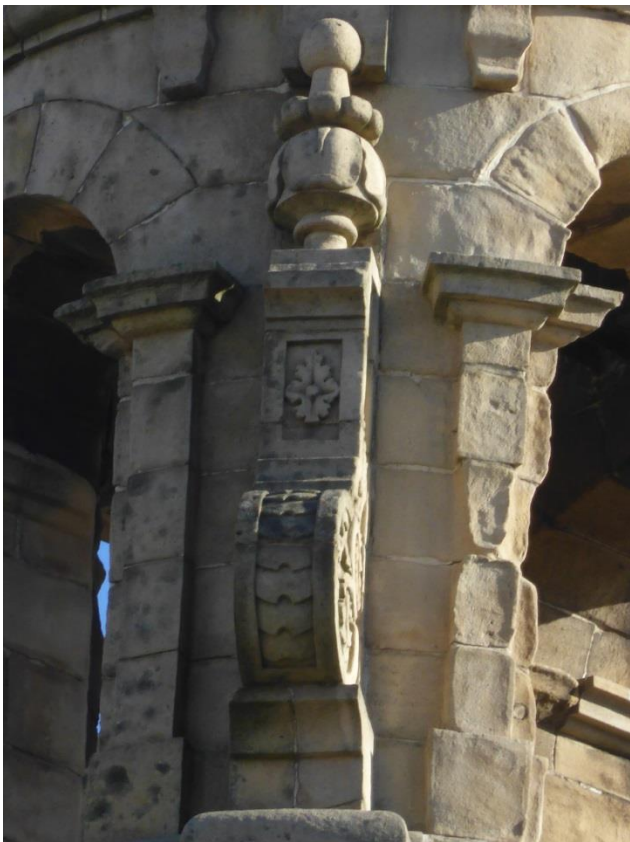
A diferencia de otros elementos de la basílica, como las ventanas de la sacristía o los angelotes de la torre, estos elementos son todos prácticamente iguales, si bien se perciben diferencias muy notables en cuanto a su estado de conservación.



Esto nos permite cierta especulación sobre la posibilidad de que el elemento más deteriorado pudiera pertenecer a una linterna original, la que fuera abatida por los cañonazos del cerco carlista de 1873 y el resto, mucho mejor conservado, pertenezca a la restauración posterior de Casto de Zabala y Francisco de Berriozabal en 1886. El elemento vegetal, igual en las cuatro, tiene cierto aire a los pámpanos de las viñas cercanas que proveían de “txakolin” a las sedientas jarrillas portugalujas.

Quién nos iba a decir que este símbolo báquico iba a presidir nuestra querida basílica.

Los elementos decorativos están muy bien ornamentados y se pueden considerar obras bien trabajadas y de mérito, cuyo único problema es estar



situadas a una altura a la que no pueden ser admiradas. En el frente tienen labrada una flor con botón central a modo de corola, con cierto parecido a las del friso sobre las ventanas de la sacristía, que también lo llevan, y el exterior de la zona circular tiene un dibujo con láminas superpuestas que asemejan a una noria.



Parece un derroche ornamentar tanto unos elementos que a duras penas podían ser percibidos. Pero los de Portugalete..., somos así de generosos.

Este modesto trabajo tiene la sana intención de darlos a conocer y reivindicar su aportación a la serena belleza de nuestro querido templo.